

Capítulo 90 - El castigo de Lily Qin/Quin

Lily Qin paseaba por su sala del trono como un depredador enjaulado, con su aura inmortal chisporroteando con furia apenas contenida. Las secuelas de su fallido golpe de espada habían dejado grietas en los muros del palacio que ni siquiera el qi divino pudo reparar por completo, testimonio de cómo las palabras de Tianlong habían destrozado su compostura.

"¿Cómo se atreve..." susurró, con la voz temblorosa, a partes iguales de rabia y algo que rozaba peligrosamente el desamor. "¡Cómo se atreve a decir semejantes mentiras!"

Su asistente personal, Xiao Yin, entró con cautela; sus delicados rasgos inmortales palidecieron de preocupación. "¿Princesa? Los Maestros del Dominio han emitido una citación por la violación del reino..."

"¡MENTIRAS!", gritó Lily, girándose para encarar a la chica con ojos brillantes como soles gemelos. "¡Cada palabra vil que salía de su boca era una MENTIRA!"

Xiao Yin se estremeció, apretándose contra el marco de la puerta. "Princesa, yo... no entiendo..."





"¿Difundir por todos los ancianos de la secta?" La risa de Lily era amarga, histérica. "¿Gemido como una puta barata? ¿De rodillas por promesas de poder?" Cada acusación brotaba de sus labios como un veneno que se obligaba a saborear. "¡Ese bastardo... ese BASTARDO se atreve a pintarme como una vulgar zorra cuando él fue mi PRIMERO!"

Los ojos de la ayudante se abrieron de par en par, sorprendida. En todos sus siglos de servicio, nunca había visto a la serena Princesa Lily tan... desquiciada.

—Mi señora —se aventuró Xiao Yin con cautela—, tal vez debería sentarse...

"¿Sentarme?" Lily se dio la vuelta, con sus rasgos perfectos contorsionados por la angustia. "¿Cómo puedo sentarme cuando él está ahí abajo diciéndole a todo el reino que yo... que yo...". Se le quebró la voz, y por un instante la princesa inmortal pareció una mujer desconsolada. "Él fue mi primer hombre, Xiao Yin. Mi ÚNICO hombre."

—Lo... lo sé, Princesa —susurró el ayudante—. Tu pureza era legendaria incluso antes de tu descendencia. La Dinastía Loto Azul te eligió para la misión de infiltración precisamente porque eras inmaculada, incorrupta...

—¡Y yo se la di! —La voz de Lily sonó como un látigo—. Yo, que había rechazado a príncipes y señores inmortales durante siglos, que había preservado mi virtud como sagrada... ¡entregué mi virginidad





a un MORTAL! —Se apretó las sienes, como si intentara contener la tormenta que la azotaba—. ¿Y así es como me paga ese regalo? ¿Llamándome puta?

Xiao Yin se acercó lentamente, con las manos levantadas en un gesto tranquilizador. «Princesa, seguro que no sabe la verdad. ¿Cómo podría un mortal entender lo que sacrificaste por él?»

"¿Sacrificado?", rió Lily con amargura. "No sacrifiqué nada, tonta. Yo lo elegí. Cada noche que yacía en sus brazos, cada jadeo que me arrancaba, cada vez que abría las piernas solo para él... ¡era REAL!". Se giró para encarar a su ayudante, con lágrimas de pura rabia corriendo por sus mejillas perfectas. "¡Era una princesa virgen que nunca había sido besada, y se lo di todo!"

El ayudante tragó saliva con dificultad. "Pero la misión..."

—¡La misión requería infiltración, no desfloración! —gruñó Lily—. Podría haberlo interpretado sin compartir su cama. Podría haberlo manipulado con promesas y política. Pero no... no, elegí sentir sus manos sobre mi piel intacta.

Se desplomó en su trono, con la cabeza entre las manos y la voz quebrada. «Y él me llama suelta. Dice que otros hombres me estiraron cuando él era el ÚNICO que... que había estado dentro de mí».



El rostro de Xiao Yin se suavizó con compasión. "Princesa, ¿qué pasaría si alguien, como una mala compañía, lo corrompiera?"

Los ojos de Lily brillaron repentinamente al comprender algo que la azotó, atravesando su angustia como una cuchilla. La imagen de Tianlong rodeado de esas tres mujeres cruzó su mente: su posición íntima, la forma en que se aferraban a él, el evidente vínculo entre ellas.

"Esas tres perras", gruñó, con la voz cargada de veneno.

—¡Princesa! —jadeó Xiao Yin, apresurándose a cubrir la boca de Lily con sus delicadas manos—. ¿Qué dices? No deberías usar palabras tan groseras...

Lily apartó a su ayudante de un empujón, con los ojos desorbitados por una furia renovada. "Ahora lo veo", susurró, y su voz se fortaleció al comprender todo. "Así que ellos son quienes lo corrompieron".

Se levantó del trono, paseándose de nuevo con renovada agitación. "¿No lo entiendes, Xiao Yin? Cuando dejé ese reino, me aseguré de dejarlo morir de viejo. El cuerpo mortal que habitaba se estaba deteriorando, corroyendo; tenía que ascender o perecer. Pensé... pensé que nuestra historia de amor terminaría allí, hermosamente trágica pero finita."





Apretó los puños. «Incluso destruí por completo ese caparazón mortal, me reformé por completo solo para borrar todo rastro de él de mi ser. Quería que viviera en mi memoria como una historia perfecta e inmaculada».

—Pero Princesa —dijo Xiao Yin suavemente—, si te preocupabas tanto por él, ¿por qué...?

—¡Porque el amor nunca estuvo destinado a ser eterno! —espetó Lily—. Yo soy inmortal, él era mortal. Pensé que el tiempo sanaría nuestros corazones, que él encontraría paz en sus últimos años mientras yo preservaba lo que teníamos como algo puro.

Ella rió con amargura, señalando la ventana de adivinación que aún mostraba rastros del reino inferior. "¡Pero míralo ahora! Está vivo, ascendió al reino del Gran Vehículo, preparándose para su propia ascensión. ¿No lo ves? Hizo todo esto para reencontrarse conmigo."



Xiao Yin frunció el ceño. "¿Cómo puedes estar seguro?"

"Porque no había nadie más que realmente importara aparte de él", dijo Lily con absoluta convicción. "Conozco a ese hombre mejor que él mismo. Lo único que podría motivarlo a tales alturas sería un deseo ardiente de venganza contra mí... o una necesidad imperiosa de reunirse conmigo".



Su expresión se suavizó un momento. «Nadie lo ha amado más que yo. ¡Pero en su camino al poder, esas tres zorras lo corrompieron! ¡Lo volvieron vulgar, le enseñaron a usar palabras tan groseras contra la mujer a la que una vez adoró!»

Se giró para encarar a su ayudante, con lágrimas de rabia y traición corriendo por su rostro. "¡Convirtieron a mi emperador de corazón puro en una bestia malhablada que llamaría puta a su primer amor!"

Antes de que Xiao Yin pudiera responder, el aire en la cámara se volvió denso, oprimiendo con el peso de la autoridad cósmica. Un pergamino se materializó en el aire, con el sello de los Maestros del Dominio, los gobernadores inmortales que mantenían el orden en el Reino Superior.



El rostro de Lily palideció al leer el brillante decreto. Sus manos temblaron al comprender las palabras.

"¿Qué?" susurró, con la voz teñida de incredulidad. "Esto... esto no puede ser..."

Xiao Yin se acercó, palideciendo al leer por encima del hombro de su ama. «Princesa, los Maestros del Dominio han emitido un decreto de supresión de poder. Por violar las leyes de no interferencia entre reinos al atacar directamente el reino inferior, será sellada por...»



"Seis meses", terminó Lily, con la voz hueca por la sorpresa. "Mi cultivo sellado, mis habilidades atadas, mi esencia misma encerrada durante seis meses".

El pánico brilló en sus ojos inmortales al sentir los primeros tentáculos de la formación de sellado comenzando a tomar forma. "¡No! ¡Ahora no! No cuando ese bastardo está a punto de..."

—¡Princesa! —interrumpió Xiao Yin con urgencia—. Si vas a actuar, ¡tiene que ser ahora!

La mente de Lily se precipitó con un cálculo desesperado. Sentía que su poder comenzaba a menguar a medida que el decreto de los Maestros del Dominio surtía efecto. En cuestión de segundos, estaría indefensa, incapaz de influir en los acontecimientos del reino inferior.



"¡Rápido!", jadeó, vertiendo lo que quedaba de su qi liberado en un talismán de comunicación. "¡Envía un mensaje a la Secta Inmortal de inmediato! ¡Diles que ese hombre, Zhao Tianlong, viene a robar la Vid Espiritual Dracónica!"

Sus dedos se movían frenéticamente mientras escribía el mensaje. "¡Crea un conflicto entre ellos! ¡Haz que luchen! Y dile a ese maestro de secta..." Sus ojos brillaban con maliciosa desesperación. "¡Dile que si mata a esas tres mujeres, esas perras corruptoras que envenenaron el corazón de mi emperador, será recompensado con un artefacto de jade de alta calidad del mismísimo Reino Superior!"

—Princesa, no puedes... —comenzó Xiao Yin, pero ya era demasiado tarde.

La formación de sellado completó su trabajo con un sonido similar al de campanas cristalinas. El cuerpo de Lily comenzó a disolverse en motas de luz dorada, y su forma se volvió translúcida mientras su consciencia era arrastrada a la dimensión del castigo.

—Esas tres putas —susurró mientras su voz se apagaba— me robaron a mi emperador de corazón puro y lo convirtieron en un monstruo. Pero les haré pagar... aunque tenga que esperar seis meses...

Lo último que vio Xiao Yin fueron los ojos de su señora, ardían con una furia que prometía una venganza indescriptible, antes de que la Princesa de la Dinastía del Loto Azul desapareciera por completo, sellada por poderes que superaban incluso su fuerza inmortal.

En el repentino silencio de la sala del trono vacía, solo quedó una cosa: un talismán de comunicación que brillaba con intenciones mortales, ya corriendo hacia el reino inferior con su mensaje venenoso.

—Yo... —La voz de la asistente temblaba mientras corría velozmente, con los ojos abiertos de par en par, llenos de miedo; no de la princesa, sino de su futuro prometido, quien la había contratado para vigilarla y asegurarse de que nunca más se





involucrara con el reino inferior—. ¡Tengo que contarle todo esto al Maestro Gu!

Cuando el lugar quedó vacío y hueco y todos se fueron de repente, el espacio en sí tembló, revelando un pequeño orbe flotando hecho de energía que parecía haber estado espiando los eventos que ocurrieron.

Lentamente se materializó en un espíritu brillante que se parecía exactamente a Lily Quin, aunque parte de ella se había fragmentado cuando intentó ascender.

—¿Emperador? —murmuró el espíritu, mirando hacia la brecha en la dimensión fragmentada, en dirección al reino inferior donde se buscaba el arma.



La brecha se acortaba lentamente, pero aún daba espacio para que el espíritu confundido finalmente encontrara una pieza que pudiera responder a sus preguntas sobre su identidad. "¿Era él el hombre que amaba?"

Para encontrar la respuesta a este fragmento sin recuerdos, el espíritu descendió al reino inferior.